

¿Se equivocaron las encuestadoras?



Análisis / Jesús Seguías

Las recientes elecciones presidenciales de Venezuela generaron resultados que no coincidieron exactamente con lo que presagiaban las empresas encuestadoras. Se midieron dos variables clave del proceso electoral. La participación y la tendencia del voto ¿Qué pasó?

En primer lugar, se ha dicho hasta el cansancio que las encuestas son una simple fotografía de lo que ocurre en el momento en que se hacen. Ninguna empresa encuestadora puede predecir con exactitud, y menos en la Venezuela de hoy, los niveles de participación. Y tampoco pueden predecir con exactitud la tendencia del voto cuando los niveles de participación son inferiores al 50%, o cuando existen visos de fraude, o las dos cosas a la vez. En estos escenarios cualquiera cosa puede ocurrir, y puede ganar no el que esté liderando en las encuestas sino el que movilice más electores a su favor o el que haga más trampas.

En lo que respecta a la participación, la cifra que más se aproxima a lo que puede ocurrir es la que corresponde a los que dicen estar “totalmente decididos a votar”. Esa es la mayor proximidad a las variables Participación y Tendencia del Voto.

LA PARTICIPACION

Para las elecciones del domingo pasado casi todas las encuestadoras coincidían en que los niveles de participación eran superiores al 50%. Para Datincorp era el 56%. Pero la verdad es que sólo votó el 31%, tal como lo reveló el conteo rápido (Quick Count) de Datincorp el día de las elecciones. ¿Qué pasó allí? ¿Realmente se equivocaron las empresas encuestadoras? Veamos:

1. De acuerdo a la definición política de los venezolanos, en el último estudio de Datincorp, realizado 7 días antes de las elecciones, encontramos que el 80% de los Chavistas dijo estar totalmente decidido a votar. De igual manera opinaron el 48% de los opositores y el 49% de los no alineados a ningún bloque político.
2. El *Quick Count* realizado por Datincorp el 20 de Mayo para determinar tempranamente cuántos venezolanos acudían a votar, arrojó una población votante de 29% a las 4 PM, y de 31% a las 6PM, es decir, 5.3 millones de electores de una población de 17 millones de electores aproximadamente (los que quedan en el país, y sobre esa base es que hay que

trabajar). Sin embargo, el CNE dio una cifra de participación de 9.3 millones (una diferencia de 4 millones de electores). Esta cifra del CNE genera dudas sobre su veracidad.

3. Tres indicadores obligan a poner en tela de juicio las cifras oficiales del CNE: **1.** El Quick Count realizado por Datincorp, cuya fuente de información fueron los testigos opositores presentes en las mesas, quienes a su vez tomaron la data de los cuadernos electorales que registraba los electores que habían sufragado en cada mesa de votación hasta ese momento (se hicieron 3 cortes en el día). **2.** La observación visual de la cantidad de gente visitando los centros de votación, cuya presencia era notoriamente inferior a la observada durante elecciones anteriores. **Y 3.** Todos los mensajes de audio que se filtraron a las redes sociales, donde varios dirigentes del PSUV hacían llamados desesperados (y algunos hasta amenazantes) a la población para que acudiesen a votar porque las metas establecidas para la movilización no habían sido cumplidas.
4. No había duda que estábamos en presencia de un fenómeno imponderable -el deslave de chavismo-, por tanto no cuantificable en los estudios realizados (aun cuando existía la sospecha de su existencia). Ninguna encuesta podía obtener esa información de un electorado chavista que estaba tomando decisiones con la más absoluta discreción y por razones muy obvias. El sábado previo a las elecciones publicamos el análisis "Los 4 imponderables de mañana". El imponderable número 2 se refería a ese posible deslave en la votación chavista producto del descontento interno. De

acuerdo a estudios cualitativos realizados días antes, y por informaciones recibidas por fuentes internas del PSUV, era evidente que se estaba cocinando una sorpresa. De hecho, el sábado 19, a la 1 de la tarde, el PSUV aun no había conformado el 70% del padrón electoral en Caracas y en el Zulia, algo insólito en esa organización. De hecho, este fue el gran acontecimiento político del 20 de Mayo.

5. Se estimó, de acuerdo a análisis soportados en estudios cualitativos, que de los 4.4 millones que se auto definen como Chavistas una elevada porción no acudiría a votar, o votaría por Henri Falcón. La cifra exacta sólo es posible cuantificarla por las salas situacionales del PSUV y el gobierno (si los "puntos rojos" hablaran quedaría dilucidado todo). De allí el llamado dramático de la dirigencia chavista para que acudiesen a los centros de votación. Esos chavistas que no fueron a votar pasaron a engrosar la lista de venezolanos que ya estaban decididos a no votar, con lo cual redujo la participación nacional más allá de lo pronosticado por los estudios cuantitativos. De los chavistas que expresaron estar totalmente decididos a votar (80%) no todos lo hicieron finalmente. Y eso descalabró todos los pronósticos. O lo que es lo mismo, si los chavistas hubiesen votado masivamente, tal como lo reflejaban los estudios, sin duda la participación hubiese sobrepasado el 50%.
6. También es necesario añadir, que algún impacto debió producir la feroz campaña desatada durante la última semana por abstencionistas opositores (y ayudados por la Trama Rusa) en las redes sociales contra Henri Falcón para

que muchos de los opositores que estaban totalmente decididos a votar finalmente desistieran. En fin, el 20 de Mayo hubo una confluencia de varios factores imponderables que concluyeron en el resultado que todos conocemos. En este caso es incorrecto decir que las empresas encuestadoras no dijeron la verdad.

LA TENDENCIA DEL VOTO

Ya advertimos anteriormente que cuando la abstención es abultada, es muy difícil que los estudios pronostiquen el resultado. Y la razón es muy sencilla, el universo de un estudio es el 100% de los electores activos, y los resultados generales se proyectan sobre ese universo. En las encuestas políticas, cuando se estima una limitada participación, entonces se apela a tomar más en consideración el criterio de quienes manifiestan estar totalmente decididos a votar. Mientras más se aproxime la participación al 100% del universo, menor margen de error puede existir en los estudios cuantitativos, y mientras más se alejen de ese universo mayor será la posibilidad de error.

Pero hay algo más. Cuando la abstención es de la misma proporción en todos los candidatos, es posible que el pronóstico sea acertado aun cuando haya existido una baja participación, pero cuando uno de los competidores tienen mayor capacidad de movilización, por la razón que sea, entonces allí puede ocurrir cualquiera cosa distinta a lo que dicen los estudios.

Sin embargo, las líneas gruesas (como preferiblemente deben leerse las encuestas) del último estudio de Datincorp reveló que, producto de la alta abstención opositora, Nicolás Maduro ganaría con una ventaja de 8 puntos porcentuales a Henri Falcón (considerando sólo la opinión de quienes estaban totalmente decididos a votar).

Nota: Para quienes tengan interés en evaluarlo, anexamos el link del estudio completo de Datincorp realizado el 13 de mayo de 2018 (una semana antes de las elecciones), con una muestra de 3.000 entrevistados, representando el 97% de la población electoral del país, realizada en dominios urbanos mayores y menores. <https://static1.squarespace.com/static/54347365e4b05d21621151b7/t/5b09d40e6d2a73781c001a4e/1527370776035/DATINCORP+%3A+INFORME+ELECCION+PRESIDENCIAL+%3A+VENEZUELA+%3A+13+MAYO+2018+pdf+.pdf>